

## Capítulo 634: Te Encontré.

Abaddon lo había olvidado, pero en realidad le dijo a Nyx y Yemoja que vinieran hoy.

Simplemente no esperaba que vinieran a primera hora de la mañana.

O juntas, si vamos al caso.

Incluso después de que Thrudd había abandonado la habitación hacía mucho tiempo, él y Sif todavía estaban pegados, mientras miraban a la improbable pareja de deidades primordiales.

"¿Podría haber algo interesante en nuestras caras?" preguntó Nyx, mientras inclinaba la cabeza.

Sif respondió antes de que Abaddon pudiera hacerlo: "Estamos esperando a que salgas para que podamos continuar donde lo dejamos".

—No dejes que te detengamos. Disfruto un poco del voyeurismo. Nyx se sentó y sonrió.

Sólo Yemoja estaba siendo razonable... o al menos una versión de ello.

"Te dejaría en paz, pero estoy muy ansiosa por estar en este aprieto con mi propio hombre pronto. Así que confieso que me quedaré aquí para haceros sentir incómodos hasta que decidáis ayudarme".

Sif comenzó a bajar la temperatura de la habitación, incluso más que antes.

Abaddon se rió para sí mismo, mientras comenzaba a levantarse de la cama.

Se hizo hincapié en el intento, porque Sif lo sujetó como si fuera un oso polar gigante.

"¿A dónde crees que vas?"

"Con nuestros amigos." Abaddon sonrió.

—Pueden esperar un poco más, no las matará. Pero incluso si lo hace... —Sif se encogió de hombros inocentemente.

"¿Tienes intención de retenerme aquí?"

"Por supuesto."

"Lindo, pero ineficaz."



Abaddon comenzó a levantarse, a pesar de que Sif se aferraba a él.

En un momento de desesperación, Sif usó una carta de cuando se casaron.

Su cuerpo creció mucho más allá de los seis pies, hasta alcanzar más de nueve pies de altura y ser más grande que Abaddon.

Su musculatura, su pecho e incluso el cuerno de su cabeza crecieron para adaptarse a su nuevo tamaño.

Su piel se volvió de un color azul profundo, más hermoso que el cielo, y el cabello dorado por el que era tan famosa cayó más allá de sus pies y se derramó al suelo.

—¡Ja! Nunca pudiste ir contra mí cuando... ¡Espera, espera, espera! —Sif casi gritó cuando Abaddon todavía se estaba levantando a pesar del peso adicional.

¿Has olvidado que ya no estoy tan enfermo?

"¡Maldita sea! ¡Extraño tener un ex marido flacucho!"

"No estoy seguro de cómo sentirme al respecto..."

Una vez que estuvo completamente de pie, Abaddon dejó caer a Sif sobre su cabeza en el medio de la cama.

"¡Idiota!"

"¿Ah, sí? Parece que no quieres que vuelva más tarde".

Sif se quedó en silencio, mientras volvía a la normalidad. "...Será mejor que no tardes demasiado".

Riendo, Abaddon le dio un beso de disculpa en la mejilla, antes de irse con Yemoja y Nyx.

\* \* \*

El día de la cumbre de paz, antes de que todo se fuera al infierno, Yemoja le había pedido a Abaddon un favor muy particular.

En concreto, quería ayuda para encontrar al hombre que sería su próximo marido.

El único problema, era que supuestamente estaba muy lejos.

Como si no estuviera en su universo lejano.



Los dioses primordiales pueden hacer muchas cosas, pero la mayoría no pueden navegar casualmente por la vasta inmensidad del multiverso, ni pueden rasgar tan fácilmente el tejido de su propio universo para viajar.

Esto, quizás más que cualquier otra cosa, es lo que hace que el papel de Abaddon dentro del multiverso sea tan especial.

El abismo está debajo de todo.

Existe en todos y cada uno de los universos simultáneamente, razón por la cual el paso del tiempo no tiene ningún significado o valor real, aparte de los caprichos del propio Abaddon.

Como Uma-Sarru, Abaddon es responsable de garantizar que todos los reinos permanezcan libres del flagelo de los horrores sobrenaturales, y por lo tanto no solo se le otorga acceso total a las puertas entre realidades, sino que también puede navegarlas y conjurarlas con bastante facilidad.

Actualmente, Abaddon se encontraba de pie en el observatorio de la habitación más alta de la mansión.

Él y Nyx estaban viendo una despedida entre lágrimas, mientras las gemelas abrazaban a Yemoja.

—¿De verdad tienes que irte, tía Yem? —Yemaya, siempre tan sensible, parecía estar al borde de las lágrimas.

—S-sí, ¿por qué no puedes simplemente elegir un marido en la calle o algo así? —Yemaja no era de las que solía mostrar sus emociones, pero incluso ella parecía molesta por esto.

Una cálida sonrisa maternal se formó en el rostro de Yemoja, mientras abrazaba a ambas niñas.

"Bueno, bueno, no hay necesidad de llorar tanto, queridas. Volveré cuando pueda para visitaros a ambas. Espero que con mi nuevo esposo a cuestas".

La diosa del agua era muy cercana a las gemelas.

Ella no sólo les enseñó la mejor forma de usar apropiadamente su divinidad en conjunto, sino que también actuó como una anciana madura y omnisciente.

Si las dos no estaban en casa o afuera haciendo travesuras, generalmente estaban con ella.

No poder ir a su casa cuando quisieran, sería seguramente su mayor pérdida.

Pero como dijo Yemoja, ella no se iría para siempre.

Probablemente todavía aparecería de vez en cuando, para ver cómo estaban y recibir un abrazo o dos.

Después de llegar a Abaddon, Yemoja le hizo un breve gesto con la cabeza. "Estoy lista. Comienza, amigo mío".

-Está bien... Abre tu mente un momento.

Abaddon cerró la distancia entre él y la diosa.

Apartando suavemente su cabello empapado, juntó sus frentes y comenzó a mirar a través de su mente.

Ella debió haber estado preocupada de que él viera algo embarazoso, porque se apresuró a recordarle voluntariamente su visión para que no viera nada más.

Abaddon pudo ver la silueta de un hombre, que vagamente se parecía a un espíritu de zorro.

La visión única que tenía Yemoja también contenía una energía o frecuencia específica, que sólo él podía rastrear.

"Ya veo..."

Abaddon chasqueó los dedos y llenó la habitación con millones de luces centelleantes, que parecían fragmentos de vidrio.

Comenzó a caminar por la habitación con los ojos cerrados, intentando hacer lo mejor que podía para encontrar la coincidencia de la energía de su visión con la energía diferente de estas realidades.

Como era tan débil, tardó más de diez minutos, antes de que pudiera encontrarla, pero finalmente lo logró.

Su cuerpo se detuvo por sí solo y sus ojos se abrieron lentamente, con clara satisfacción en su mirada.

Descartó todos los demás portales excepto uno, y deseó que el último pequeño fragmento flotara hacia su palma.

Una vez que lo encontró, lo amplió hasta que parecía un enorme monitor, que todos en la sala podían ver.

Yemaya: *\*Susurrando\** "...Papá es genial cuando hace cosas como esta".



Yemaja: "¡Shhh! Te escucharé y haré que su cabeza sea más grande de lo que ya es".

Abaddon fingió que no podía escucharlas a ambas, pero el ritmo acelerado con el que se balanceaba su cola lo delató.

Ahora que había identificado exactamente en qué universo se encontraba el hombre, localizar el mundo era aún más fácil.

Aunque... Este reino era ciertamente único, no le dedicó demasiada atención.

Haciendo un gesto de ampliación con las manos, amplió la superficie del "planeta".

Sorprendentemente, el hombre no estaba "en" su mundo, sino en una dimensión de bolsillo.

Lo encontraron a él y a varios otros luchando contra el qilin más grande que Abaddon había visto jamás.

—¡Es él! —dijo Yemaja emocionada.

—Ohhh, sí que se parece al hermano mayor —se dio cuenta Yemayá.

—Solo que más suave y educado... Supongo que aprobaría esto. —Yemaja tuvo que bajar el tono, de lo que normalmente habría dicho, porque su padre estaba a tres metros de distancia.

Abaddon puso los ojos en blanco al mirar a sus hijas, sin percatarse de la enorme bala en el corazón que había evitado por poco.

Observó la transmisión durante un momento más, antes de que un breve destello de cabello verde llamara su atención. 'Espera...'

Inclinando un poco el foco, pudo ver a una joven que le resultaba muy familiar.

Sólo que ya no era tan joven.

La última vez que Abaddon vio a Lucía fue cuando ella se entrometió accidentalmente en su mente en la Tierra.

Su conversación fue interrumpida momentos después por Asherah, porque Abaddon aparentemente se estaba acercando demasiado a algo para lo que no estaba preparado.

Más tarde se enteraría de que se trataba de la existencia de los horrores sobrenaturales, y el marido de Lucía aparentemente había ingerido la sangre de uno de ellos.





Y de alguna manera no había muerto ni había dejado de ser él mismo.

Lo cual significaba sólo una cosa.

La criatura quería ser asimilada.

"Chicas... necesito que retrocedais un poco."

Nyx, Yemoja y las gemelas no entendieron el repentino cambio de comportamiento de Abaddon, pero sabían que no debían dudar de él en este momento.

Una vez que estuvieron a una distancia lo suficientemente segura, Abaddon golpeó el aire con sus garras y creó múltiples "cortes" en la habitación.

Dentro de las lágrimas espaciales aparecieron exactamente cinco caras familiares.

Y Abaddon no podía decir que estaba feliz de ver siquiera a uno de ellos.

—Señor. —Los cinco se inclinaron al unísono.

"¿Os estáis divirtiendo jugando en vuestras vacaciones? ¿Os gusta ver los paisajes y correr como gallinas decapitadas...?"

Nyx y Yemoja quedaron un poco desconcertadas.

Nunca antes habían escuchado a Abaddon hablar con un subordinado con tan completa falta de compasión o calidez.

Realmente parecía que los odiaba.

—Seguro que estás bromeando, mi amo... El multiverso es vasto, y explorarlo en busca de los horrores es una tarea ardua. Se han escondido bien —dijo Maliketh con elocuencia.

"¡Son una nimiedad con la que no tendríamos que lidiar si no los hubieseis liberado en primer lugar!" espetó Abaddon.

Sin que él lo supiera, sus dientes se habían afilado y el suelo bajo sus pies había comenzado a agrietarse.

Pareciendo un brillante caballero negro, Fatum bajó la cabeza mientras se quitaba el casco. "... Nos disculpamos una vez más por nuestra estupidez, maestro... Creímos que era su voluntad..."

"Si vuelves a pronunciar esa locura en mis oídos, te quemaré desde adentro hacia afuera hasta que seas incapaz de recordar tu propio nombre".



Los antiguos reyes guardaron silencio, mientras el sudor corría por sus espaldas.

'Papá...'

Yemayá se acercó sigilosamente a Abaddon por detrás y le tomó la mano.

Con mucho esfuerzo, finalmente pudo controlarse y recuperar cierta apariencia de normalidad.

Una hazaña que probablemente no habría podido lograr si estuviera aquí solo.

*\*Suspiro.\** "Mientras ustedes estaban haciendo Dios sabe qué, encontré, sin siquiera buscarla, una de las bestias que liberaron. Entonces, ¿quién de ustedes quiere comenzar a limpiar su desastre primero?"